

Fenomenología

Hospital

Antonio Roda Jorge

Escritor

Cómo citar este relato en edición digital: Roda Jorge, A. D. (2014) Hospital. Cultura de los Cuidados (Edición digital) 18, 38.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.38.02>

Correspondencia: calle Virgen del Puig nº 19, bloque 8, 9ª/ CP: 03009. Alicante

Correo electrónico: antonrodajorge@msn.com



ABSTRACT

While is admitted to the floor of a hospital, the protagonist has a chance encounter with an old friend, also entered, which makes him think about the old days with a sense of camaraderie and shared helplessness.

RESUMO

Ao ser admitido no andar de um hospital, o protagonista tem um encontro casual com um velho amigo, também entrou, o que faz você pensar sobre os velhos tempos com um sentido de camaradagem e impotência compartilhado.

RESUMEN

Mientras está ingresado en la planta de un hospital, el protagonista tiene un encuentro casual con una antigua amiga, también ingresada, que le hace reflexionar sobre los viejos tiempos con un sentimiento de camaradería y desamparo compartido.

¿Sabes?, aquellos días que trabajaste en los grandes almacenes, cada vez que iba a verte, estabas... no sé, eras el sùmmum del erotismo, con aquella falda azul...

Ja, era un pantalón azul. Hay veces que la memoria convierte lo inventado en real, por eso, al verla así, ojerosa, demacrada, con los signos crueles de la enfermedad, me parecía ella misma inventada.

¿Que nos separó?, eras un arrogante, un listillo que jugaba con una chica de pueblo. No seas así, Clara... Me mentías siempre, no cesabas de mentir. Quizás era la incipiente vena de poeta... No, en serio, y se pone más seria, me mentías. ¿Que más da?.

Estamos en la 19, en quinta planta. Todo es casual, un amigo lo comentó porque vio a otro amigo que venía a visitarla. Concatenación, se dice. Acaricio levemente su mano fría. Tiene una vía abierta, fija. Todavía se parece a Faye Dunaway, la mueca de su boca.... una

mueca que deseé tanto durante tanto tiempo. Se arregla el pañuelo gris de la cabeza que le tapa la calvicie. El cáncer avanzado aja su aliento. En ese momento entra un chico joven con un libro en las manos. Mira, dice, te presento a mi hijo Ignacio. A continuación dos enfermeras cantarinas aparecen con jeringas a inyectar o extraer, que sé yo.

Mañana pasaré a verte, Clara. Sí, está bien, pásate, seguiremos conversando. En el pasillo,

creo cruzarme con su marido. Después abrocho mi bata azul. Camino hasta la habitación 46, en el ala izquierda del pabellón, arrastrando el gotero. En una pared veo que se ha descolgado un poco la O del cartel “Servicio de Oncología”.

Cuando me tumbo en la cama, agotado, el pasado vuelve en forma de dependienta de grandes almacenes, mientras el dolor empieza a desesperarme.

